



Ildefonso Zafra Peña, profesor de
Lengua Castellana y Literatura



Antonio Machado (1875-1939) fue un poeta andaluz que pertenecía a una familia liberal y se educó en la Institución Libre de Enseñanza.

En 1903 se editó *Soledades*. Y en 1907, *Soledades, Galerías. Otros poemas*. Los versos de estos libros nos recuerdan a Bécquer y a Rosalía de Castro. En ellos desarrolla tres grandes temas: **el tiempo, la muerte y Dios**. Trata también otros temas: **la nostalgia de la infancia, la soledad, la melancolía, evocaciones de paisajes...** Consiguió construir bellos versos sobre realidades simbólicas (el camino, el sueño, el agua, la noria...)

Romanticismo, modernismo y simbolismo influyen en sus temas y en determinados ritmos (dodecasílabos y alejandrinos), pero usa también formas más sencillas como la silva romance: combinación de la silva y el romance (serie de versos de 11 y 7 sílabas, con rima asonante en los pares).

El tiempo, tema central de la poesía machadiana aparece completamente desarrollado en este libro.

Llama la atención la tendencia de Machado a desdoblarse, a mantener consigo mismo un constante diálogo interior: converso con el hombre que siempre va conmigo, dirá en el *Autorretrato* que publicó en *Campos de Castilla*, su libro siguiente, desdoblamiento que aparece en poemas como *Me dijo una tarde o Fue una clara tarde*. Es interesante también cómo plantea el problema religioso, por ejemplo, en *Anoche cuando dormía* en el que se acerca a **Unamuno** al plantearse la existencia de Dios como una ilusión, un sueño que puede aportar algo de paz y felicidad. *Soledades* ... es un libro superior a *Campos de Castilla*, por su profunda emotividad, aunque los poemas de este último libro sean, en general, más conocidos sobre todo por su profética visión de las dos Españas que acarrearía la guerra civil, el exilio y la muerte del poeta.





II

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares,
y atracado en cien riberas.
En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,
y pedantones al paño
que miran, callan, y piensan
que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.
Mala gente que camina
y va apestando la tierra...
Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan,
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.
Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan a dónde llegan.
Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja,
y no conocen la prisa
ni aun en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino;
donde no hay vino, agua fresca.
Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos,
descansan bajo la tierra.

(Este poema es un romance y en él
contrapone dos modos de vida con un fin
social.)

1. Localización del poema

Este poema se encuentra, ocupando el segundo lugar, en la obra *Soledades. Galerías. Otros poemas*, de Antonio Machado, publicada en 1907; no apareció en su primera edición, *Soledades*, que fue editada en 1903.

2. Aproximación al tema

El tema del texto es el transcurso imparable de la vida; y la diversidad de modos de afrontarla. La búsqueda de la propia identidad y felicidad.

El poema se nos presenta en forma de romance, y es tradicional la adscripción de éste al tono narrativo.

En este *poema II*, el viajero cuenta su experiencia: ha estado en todos los lugares posibles (1ª estrofa), tal vez buscando algo (versos 21-22 del *poema I*: ¿*Sonríe al sol de oro/ de la tierra de un sueño no encontrada...*?). Muy observador de las personas, este caminante ha visto la parte terrible de la vida (tristes, soberbios, melancólicos borrachos y pedantones, o sea, engreídos o personas aparentemente cultas). Y también ha podido palpar la felicidad en hombres despreocupados ante la existencia, que, en su manera de vivir van dejando que cada experiencia llegue, sin prisa, sin oposición (el juego, el trabajo, el viaje y la muerte).

Al hablar de personajes, debemos mencionar estos dos tipos de personas:

- los que soportan una experiencia vital negativa; a su vez, divididos en cuatro subclases: tristes, soberbios, melancólicos borrachos y pedantes (a los que dedica más saña e ironía el viajero en su juicio).
- los que disfrutan de una experiencia vital satisfactoria y plena; son sólo un tipo, pero realizan muchas actividades, sin ninguna clase de agobio (a los que regala una estrofa de alabanzas nuestro viajero, la última).
- Pero también hemos de mencionar al viajero, que en esta composición se nos presenta en 1ª persona del singular, es decir, convirtiéndose así en narrador (testigo) y personaje de su viaje.



Tópicos literarios:

- LA VIDA ES UN VIAJE, UNA BÚSQUEDA. El título del libro ante el cual nos encontramos, nos invita a pensar que el viaje machadiano es un viaje interior (*Soledades, galerías y otros poemas*, 1907). Durante todo el romance, el poeta utiliza continuamente elementos inherentes a la vida del viajero (*caravanas, caminos, veredas...*), verbos de movimiento (*he andado, llegan, cabalgan, pasan...*), y figuras métricas o retóricas que reproducen de manera efectiva esa inestabilidad y trasiego de todo viaje (el encabalgamiento, el paralelismo, el plural...).

- EL DEVENIR DE LA VIDA. La aparición de elementos léxicos como *he navegado, riberas...* invitan a pensar en el viejo tópico de Heráclito: la vida es imparable como un río, o como el fuego. El final del viaje de la vida es la muerte.

3. Estructura interna del tema:

- 1ª parte (del verso 1 al 4): Introducción que nos muestra los ambientes diversos que el narrador ha conocido en su viaje. (Las hipérboles, los plurales y los paralelismos refuerzan esta diversidad y rapidez del viaje).

- 2ª parte: Descripción (y juicios) de lo vivido (del verso 5 al verso 30). A su vez este apartado se divide en dos:

- la experiencia de lo negativo (verso 5 - verso 14): dos estrofas para su descripción y dos versos, una estrofa truncada (...) para su juicio, también negativo.
- la experiencia de lo positivo (verso 15 – verso 30): tres estrofas para su descripción y una estrofa completa, la final, para el juicio, que esta vez se convierte en una verdadera alabanza de la serenidad y la sencillez de *buenas gentes*. Este elogio puede ser considerado como una conclusión del poema, puesto que reúne la manera de vivir que el narrador desearía disfrutar.

4.



Dentro del género lírico, este poema juega con dos tradiciones literarias españolas: el romance y la copla. Machado distribuye su tirada de versos en coplas de cuatro versos cada una (sinalefas en versos 1, 2, 4, 15, 19, 24, 25 y 26). Pretende expresar de manera popular una breve pero densa narración simbólica (la narración es propia del romance en la tradición española del Romancero viejo). Su métrica, por tanto, en principio no es claramente modernista, si admitimos que ésta se caracteriza por la innovación formal. (Debemos destacar un esdrújulo en el verso 7; esto no permite la adscripción del poema al modernismo tampoco).



5. Figuras retóricas:

El recurso métrico por excelencia es el encabalgamiento (en total 8, pero el más prolongado es el que va del verso 9 al verso 12). La finalidad con que Machado lo utiliza es aportar al texto una sensación de movimiento, de atropello.

Hay numerosas figuras retóricas tradicionales perfectamente combinadas con usos literarios de la lengua, como éstas:

-**Paralelismo sintáctico** (en los cuatro primeros versos); unido al uso del tiempo pretérito perfecto de indicativo (tiempo que nos acerca la vivencia del narrador y que, además, nos sitúa en la que él considera unidad temporal del poema, su propia vida) y a las **hipérboles** *cient mares, cien riberas*.

- **El tiempo pretérito perfecto de Indicativo** aparece otras dos veces más en el poema (verso 5 y verso 15), justo en los comienzos descriptivos de cada tipo de personas, para recalcar aún más el testimonio real del viaje. En el resto del poema domina el presente de indicativo, tanto en las descripciones (*miran, callan y piensan/ que saben* versos 10 - 11; *que danzan o juegan, / cuando pueden* versos 16 - 17...), como en los juicios del poeta (*Mala gente que camina / y va apestando la tierra...* versos 13-14; *Son buenas gentes que viven, / laboran, pasan y sueñan* versos 27 - 28), con dos posibles finalidades: acercar aún más lo presenciado al lector, y por tanto, como pretensión de objetividad.

- **Hay abundancia especial de verbos en los versos 10 - 11:** parece favorecer la ironía con que el narrador trata a los "pedantones"; en este caso, los verbos, reforzados con **polisíndeton** (versos 7, 9, 10, 14) proporcionan un efecto acumulativo de acciones agobio.

- **Metáfora sinestésica** (asociación de elementos que evocan sensaciones percibidas por distintos sentidos: vista, olfato, gusto...) en *caravanas de tristeza* (verso 6); puede considerarse también una **hipérbole**. El acierto está en provocar una imagen despersonalizada de los hombres tristes, como si su tristeza les hubiera desfigurado. El símbolo de la *sombra negra* (verso 8) nos habla del indiscutible destino del borracho. *Tabernas* es metáfora de cordialidad, con sabor a pueblo y *vino* (versos 12 y 25 - 26) de alegría y espontaneidad, en el primer caso y de placer casual, en el segundo; *mula vieja* (verso 22), además de expresar de nuevo la idea de viaje de manera popular, es metáfora de tradición, de costumbre. "*Descansar*" es, en el verso 30, verbo eufemístico por morir (aunque también es señal de culminación del viaje de la vida, y en ese sentido es coherente con la composición) y "*sueñan*" es imagen de anhelo y también de felicidad (el hombre feliz duerme a pierna suelta y sueña).





V

Recuerdo infantil

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
"mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón".

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.



Aula de Antonio Machado en Baeza.

Tras la muerte de Leonor (1912), pidió traslado desde Soria al Instituto General y Técnico de Baeza. Aquí, a partir de 1917, se produjo el reconocimiento público de Antonio Machado como poeta. En este año se editó *Páginas escogidas*, una antología de su obra.



XI

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
- La tarde cayendo está-.
"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón".
Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suenan el viento
en los álamos del río.
La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.
Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".

Poema publicado, en 1906, en la revista Ateneo
con el título de *Ensueños*.

*Versos octosílabos con rima consonante que
forman cuartetas y redondillas.*

Cuarteta. Estrofa que consta de cuatro versos
octosílabos, de los cuales asonantan el segundo
y el cuarto (**abab**).

Redondilla. Combinación métrica de cuatro
octosílabos en que riman los versos
primero y cuarto, segundo y tercero (**abba**).



XVI

Siempre fugitiva y siempre
cerca de mí, en negro manto
mal cubierto el desdeñoso
gesto de tu rostro pálido.
No sé adónde vas, ni dónde
tu virgen belleza tálamo
busca en la noche. No sé
qué sueños cierran tus párpados,
ni de quién haya entreabierto
tu lecho inhospitalario.

.....
Detén el paso belleza
esquiva, detén el paso.
Besar quisiera la amarga,
amarga flor de tus labios.

A Machado 7

Romance
neorromántico.
La presencia de
la muerte será
una constante
en la primera
etapa de
Antonio
Machado



LIX

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Dí: ¿por qué acequia
escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?
Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amargas viejas,
blanca cera y dulce miel.
Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un sol ardiente lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.
Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Este poema está considerado como el más hermoso de *Soledades*.

MÉTRICA.

Este poema de Machado está estructurado por cuartetas (**8a8b8a8b**) paralelísticas.

ANÁLISIS DEL CONTENIDO. Argumento, tema y estructura.

El yo literario parece caminar por un paisaje simbólico, encerrado en su soledad y sus sueños, y evoca una canción en la que parece hacer referencia al dolor amoroso. El poema se despliega a partir de una pequeña anécdota de carácter simbólico que, indirectamente, deja traslucir un estado de ánimo. Se trata, por tanto, de un poema de raíces simbolistas.

En este sentido, es también un poema que representa perfectamente la afirmación de Machado de que la poesía debía ser "una honda palpitación del espíritu".

El poema tiene, además, una fuente concreta, el conocido poema de Rosalía de Castro que trata un tema similar, aunque de modo más romántico y explícito, lo que permite ver nítidamente el carácter más elaborado de la poesía de inspiración simbolista como la machadiana:

Tenía una vez un clavo
clavado en el corazón,
y ya no recuerdo si era aquel clavo
de oro, de hierro o de amor.
(...)

Rosalía de Castro

Machado pasea su mirada por el paisaje. El yo poético parece buscar fuera de sí mismo un sentido. No lo halla por ningún lado y vuelve a sí mismo, y en esa mirada introspectiva lo que encuentra es nuevamente el vacío, pero, además, el sufrimiento.

Por medio de tres símbolos, que se explican al final, el poeta expresa sus más escondidas ansias y que sólo pueden tener realidad en el sueño.



LXXXV

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor
—recordé—, yo he maldecido
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!

Poema formado por cuatro cuartetos
(**8a8b8a8b**).

El paso del tiempo y la primavera hacen
que el poeta se dé cuenta de que le falta
el amor.





XCII

Tournez, tournez, chevaux de bois.

(*Verlaine*)

Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera.
.....
Yo conocí, siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.
En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.
¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!

En este romance, el poeta reflexiona sobre la alegría infantil de dar vueltas sobre el tiovivo (recreo de feria que consiste en varios asientos colocados en un círculo giratorio).

Está introducido por un verso del poeta francés Paul Verlaine (1844-1896), precursor del simbolismo (escuela poética, y, en general, artística, aparecida en Francia a fines del siglo XIX, que elude nombrar directamente los objetos y prefiere sugerirlos o evocarlos). El verso completo dice así: "Tournez, tournez, bons chevaux de bois" (Girad, girad, - buenos- caballos de madera)

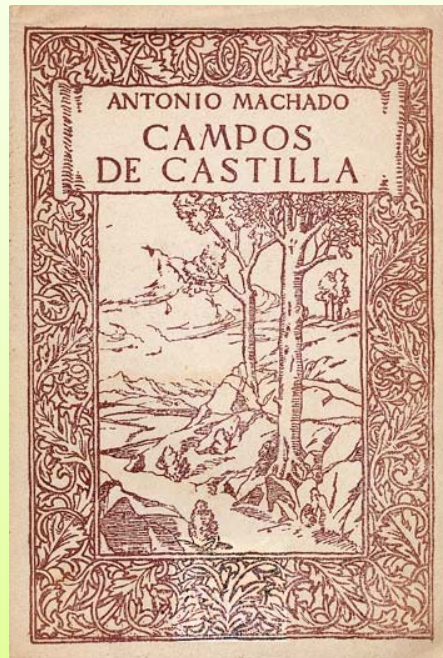
XCVI

Sol de invierno

Es mediodía. Un parque.
Invierno. Blancas sendas;
simétricos montículos
y ramas esqueléticas.
Bajo el invernadero,
naranjos en maceta,
y en un tonel pintado
de verde, la palmera.
Un viejecillo dice,
para su capa vieja:
«¡El sol, esta hermosa
de sol!...» Los niños juegan.
El agua de la fuente
resbala, corre y sueña
lamiendo, casi muda,
la verdinosa piedra.



Antología poética de A. Machado.
Campos de Castilla (1907- 1917)



Campos de Castilla se publicó en 1912, poco antes de la muerte de Leonor, y no incluye el grueso de poemas dedicados a la enfermedad y muerte de la esposa. En esta primera edición destaca el extenso poema La tierra de Alvargonzález, escrito en romance narrativo de tipo tradicional, donde se manifiesta claramente el cambio de actitud respecto al libro anterior. En 1917 aparece una nueva edición del libro en la que incluye bastantes poemas escritos en Baeza y Madrid, entre ellos, los escritos tras la muerte de Leonor y que son los que denotan una línea poética más interesante.

En esta etapa introduce nuevos temas: la gente y el paisaje de Castilla, meditaciones sobre España, rechazo del presente y escasa esperanza en el futuro.

Se decanta por una métrica más sencilla.



XCVII
Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.
Ni un seductor **Mañara** (1) ni un **Bradomín** (2) he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—;
mas recibí la flecha que me asignó Cupido
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.
Hay en mis venas gotas de **sangre jacobina** (3),
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.
Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de **Ronsard** (4);
mas no amo **los afeites de la actual cosmética** (5)
ni soy un ave de esas del nuevo **gay-trinar** (6).
Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.
¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.
Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi **soliloquio** (7) es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.
Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.
Y cuando llegue el día del último viaje
y esté a partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

Este poema compuesto por versos alejandrinos que forman serventesios (estrofas de cuatro versos de arte mayor con rima **ABAB**), además de ser un retrato (descripción de las cualidades físicas y morales de alguien) es una declaración de su sentido ético y estético.

En su autorretrato, Antonio Machado menosprecia lo superficial. Prefiere el ímpetu viril de la espada a la espada misma. Explora su intimidad en un soliloquio que adquiere dimensión filosófica y trascendencia religiosa.

Le preocupan los problemas sociales y para él el amor es una honda exigencia de la vida.

Al exponer su doctrina estética se interesa por las escuelas literarias, aunque muestra su animadversión hacia las nuevas tendencias por la falta de sinceridad que observa en ellas. Él ama la voz auténtica y se orienta gravemente hacia los valores morales: se enfrentará a la muerte impávido y sereno, casi desnudo.

NOTAS:

- (1) *Miguel de Mañara* fue un caballero legendario que precedió a don Juan Tenorio.
- (2) *el marqués de Bradomín* es el protagonista de *Las Sonatas* de Valle-Inclán y un don Juan, pero feo, católico y sentimental.
- (3) *sangre jacobina*. Revolucionaria. Los jacobinos fueron un grupo de extremistas durante la Revolución Francesa.
- (4) *Pierre de Ronsard* (1524-1585), poeta francés muy seguido por el modernismo.
- (5) *afeites de la actual cosmética*. Adornos artificiosos, sin contenido.
- (6) *gay-trinar*. Juego de palabras sobre esta expresión o arte de los trovadores provenzales. Se refiere al modernismo pomposo de origen francés.
- (7) *soliloquio*. Reflexión en voz alta y a solas.



LA SAETA

¿Quién me presta una escalera,
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?
(Saeta Popular)

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores

al Jesús de la agonía,
que es la fe de mis
mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni
quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el
mar!

Antonio Machado: *Campos de
Castilla*

Preguntas DE SELECTIVIDAD

1. Escriba un breve resumen del texto.
2. Indique el tema y la organización de las ideas en el texto.
3. Comentario crítico sobre el contenido del texto.
4. Responda a una de las siguientes cuestiones:
 - a) Analice las relaciones oracionales en el siguiente fragmento:

*¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!*
 - b) Conjugue las siguientes formas verbales del verbo *pedir*: futuro imperfecto de indicativo, condicional simple, imperativo y pretérito imperfecto de subjuntivo.
5. Desarrolle una de las siguientes opciones:
 - a) La poesía en el siglo XX: de la generación del 98 a la del 27.
 - b) Recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto.



RESPUESTAS



1. Escriba un breve resumen del texto.

El poema hace una crítica de la religiosidad tradicional andaluza, encarnada en la saeta que canta el culto a un Cristo moribundo e inmóvil, frente al Jesús vivo y activo que prefiere Machado.

2. Indique el tema y la organización de las ideas en el texto.

- Tema: el rechazo a una religiosidad pasiva reflejada en su iconografía.
- Organización de las ideas:
Encabeza el poema el texto de una saeta popular que ofrece una imagen de Cristo en la cruz que sirve al autor de punto de partida de su poema, dividido en cuatro estrofas:
 - 1ª estrofa: descripción del Cristo de los gitanos, como imagen que encarna la religiosidad tradicional andaluza.
 - 2ª y 3ª estrofas: descripción de la saeta y su relación con el culto a la muerte de Cristo.
 - 4ª estrofa: exposición del sentimiento religioso personal del autor. Esta última estrofa se opone al bloque anterior, formado por las tres primeras, mediante una antítesis.

3. Comentario crítico sobre el contenido del texto.

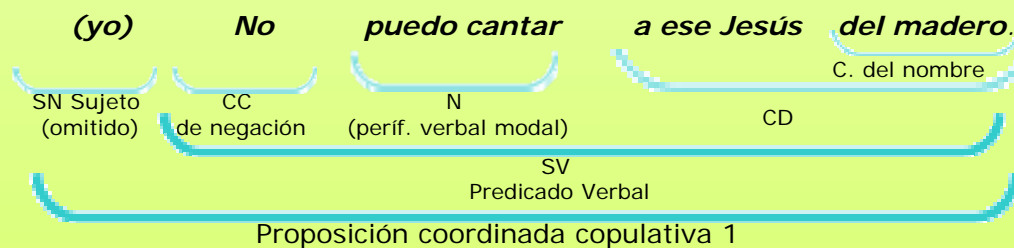
(Respuesta libre.) **Recuerda que el comentario crítico consiste en la valoración de las ideas expuestas en el texto del examen, estés o no de acuerdo con ellas, o matizando lo expresado por el autor, de forma razonada, pertinente y rigurosa. Se trata, por tanto, de una composición escrita con la estructura de un texto argumentativo.**

4. Responda a una de las siguientes cuestiones:

a) Analice las relaciones oracionales en el siguiente fragmento:

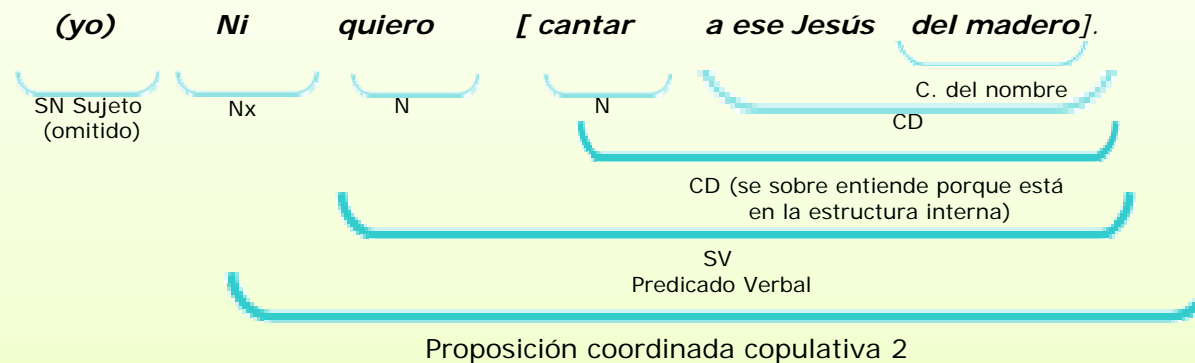
*¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!*

Proposición coordinada copulativa 1:

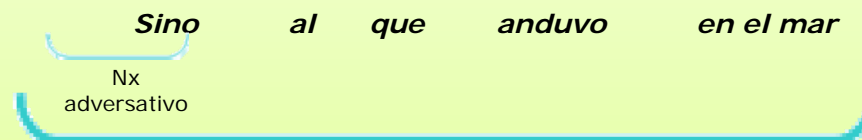




Proposición coordinada copulativa 2:

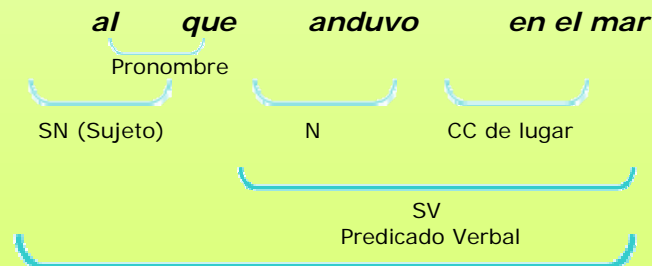


Proposición coordinada adversativa:



Proposición subordinada de relativo de **cantar** en función de CD.
Proposición coordinada adversativa **con el CD de cantar** de la coordinada copulativa 1

Proposición subordinada de relativo sustantivada:



Proposición subordinada de relativo sustantivada en función de CD



- Proposición coordinada copulativa 2: *ni quiero [cantar a ese Jesús del madero]*
 - Nexo coordinante: *ni*
 - SN Sujeto (omitido): *yo*
 - SV Pred. Verbal: *quiero* (el CD, *cantar a ese Jesús del madero*, se sobreentiende)
 - Esta proposición sobreentendida, *cantar a ese Jesús del madero*, arriba analizada, lleva, a su vez un CD del verbo *cantar*:
 - CD: es una proposición subordinada de relativo sustantivada, *sino al que anduvo en el mar*, coordinada adversativamente con el CD de *cantar* que aparecía en la primera coordinada copulativa.
 - Nexo adversativo: *sino*
- Proposición subordinada de relativo sustantivada: *al que anduvo en el mar*
 - SN Sujeto: *al que* (la preposición *a* marca la función de CD de la proposición subordinada)
 - SV Pred. Verbal: *anduvo en la mar*
 - Núcleo del SV Pred.: *anduvo*
 - CC de Lugar: *en el mar*.

b) Conjugue las siguientes formas verbales del verbo *pedir*: futuro imperfecto de indicativo, condicional simple, imperativo y pretérito imperfecto de subjuntivo.

- *Futuro imperfecto de indicativo*: yo pediré, ...
- *Condicional simple* : yo pediría, ...
- *Imperativo*: pide tú, pedid vosotros [*pida él, pidamos nosotros, pidan ellos* son realmente formas del presente de subjuntivo que se utilizan también con este valor imperativo]
- *Pretérito imperfecto de subjuntivo*: yo pidiera o pidiese, ...



5. Desarrolle una de las siguientes opciones:

a) La poesía en el siglo XX: de la generación del 98 a la del 27.

En este periodo se pueden señalar tres corrientes:

1- Modernismo y Generación del 98

a) *Modernismo*

El Modernismo no fue una simple corriente estética o una búsqueda superficial de la belleza, sino una reacción contra el positivismo materialista y, en consecuencia, una visión mucho más amplia, que no sólo afectaba al arte: una verdadera búsqueda de la libertad y la belleza, dando la espalda al prosaico mundo que los modernistas tuvieron que vivir. Su búsqueda de la libertad, su individualismo y automarginación social, tan patente en la bohemia, hacen del Modernismo un verdadero nuevo Romanticismo, que colocó a sus artistas frente a la burguesía y su concepto del arte como mercancía comercial. Sus características fundamentales parten de la literatura francesa, del Parnasianismo, del que toma el concepto del arte por el arte y la belleza autosuficiente, y del Simbolismo, que ahondaba en lo íntimo anímico a través de símbolos capaces de sugerir sin nombrar directamente. A estas influencias básicas se unieron otras corrientes artísticas que hicieron del Modernismo un movimiento profundamente ecléctico: el Decadentismo italiano, el Prerrafaelismo, el Romanticismo...

Los temas:

- **el cosmopolitismo**, de origen libresco y que toma a París como ciudad modelo, que desembocará curiosamente, y sólo en Hispanoamérica, en un criollismo reivindicador frente al imperialismo estadounidense.
- **la mujer**, que es plural y no una amada única, unida al erotismo.
- **la mitología**, unida a todo tipo de referencias culturales, con un valor a veces ornamental, pero otras simbólico.
- **lo esotérico, las religiones ocultas y lo misterioso.**

Rubén Darío representa la cumbre del Modernismo y un reflejo de las corrientes imperantes en la época. Tras un arranque Modernista (*Azul*), culmina esta tendencia con *Prosas profanas*, que supone una evocación romántica del pasado hispano. Su etapa de madurez con reflexiones existenciales sobre el sentido de la vida llega con *Cantos de vida y esperanza*.

Juan Ramón Jiménez representa el Modernismo en España con tonos de tristeza y nostalgia (*Arias tristes*, *Jardines lejanos*) para, posteriormente, evolucionar hacia la poesía pura, despojada de elementos sensoriales, convertida en forma de conocimiento (*Eternidades*, *Piedra y Cielo*, *Poesía*). En el exilio, su poesía pura alcanza mayor profundidad (*Animal de fondo*).



b) La Generación del 98

Es un movimiento literario que se desarrolla sobre todo en la narrativa. En poesía, comparte rasgos característicos de la novela:

- La reflexión sobre el tema de España y la visión dolorida de Castilla.
- El reflejo de los problemas cotidianos.
- Escritura analítica y reflexiva.

Antonio Machado perteneció a este grupo, aunque su inclusión sea discutible, no lo es su vinculación al mismo. Su afinidad le convierte en la voz poética del 98. Sus obsesiones y preocupaciones son: el paso del tiempo, la nostalgia por la niñez y la juventud, la muerte, la falta de amor, el paisaje como reflejo del estado de ánimo y el existencialismo. De la poesía intimista de *Soledades. Galerías. Otros poemas* pasa a asomarse al exterior en *Campos de Castilla* y termina con *Nuevas Canciones*, más reflexiva y sentenciosa.

Para esta generación, los vanguardismos suponen la deshumanización del arte y decaerán ante la necesidad de compromiso frente a los problemas sociales y económicos. En España sólo triunfarán Creacionismo, Ultraísmo y Surrealismo y, de los tres, sólo pervivirá este último.

Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez serán los impulsores de estos movimientos en España.

El grupo poético del 27

Su concepción poética presenta, en general, en todo el grupo una serie de características comunes: la tendencia inicial a la poesía pura que fue derivando hacia otra "impura", como la llamaba Neruda, y humana, muy especialmente a partir de la irrupción del Surrealismo; una poética basada en el rigor técnico sin desprecio de la inspiración; unión de lo culto y lo popular, junto a un interés nuevo por la poesía universal. Así, tradición y renovación se funden en su poesía y, junto a la ruptura de las vanguardias, conviven los clásicos, Bécquer y toda la tradición poética española.



Hay que aclarar, por otro lado, cómo el grupo, que funciona desde el principio de la década de los 20 hasta 1936, se disuelve tras la Guerra del 36 y se divide en trayectorias individuales.

a) Etapa de matriz vanguardista junto al neopopularismo.

b) Neogongorismo.

Estas dos etapas se engloban en el afán de lograr una poesía pura, en parte bajo el magisterio de Juan Ramón Jiménez.

c) La irrupción del Surrealismo cambia la trayectoria poética del grupo y surge lo que se ha denominado como "poesía impura", que centra su atención en el ser humano y en el compromiso político (recordemos el peso de la figura de Pablo Neruda en este sentido). Esta etapa, 1929-1936, es la última del grupo poético como tal.

d) Trayectorias individuales a partir de la Guerra del 36: exilio de algunos de sus miembros, exilio interior de otros o la muerte.

b) Recursos estilísticos más relevantes que aparecen en el texto.

En el poema encontramos recursos de repetición como la **anáfora (versos 3 y 4) y el paralelismo (versos 5 y 9).**

Por otra parte, **la saeta simboliza la forma de vivir su religiosidad tradicional el pueblo andaluz.**

Saeta que además es objeto de una **personificación en el verso 10: echa flores.**

Así mismo, **la sangre, los clavos, la cruz (que es nombrada también con la metonimia del madero), la agonía, tienen el valor simbólico del inmovilismo de esta religiosidad tradicional y del culto a la muerte.**



CXV

A un olmo seco

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas, de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Soria 1912

Este poema lo escribió cuando Leonor estaba muy enferma. Simboliza la herida recibida por la grave enfermedad de su amada, pero muestra su esperanza en su recuperación.

Métrica: silva (serie ilimitada de versos en la que se combina, a voluntad del poeta, versos heptasílabos y endecasílabos, con rima consonante, aunque también puede presentar versos sueltos. Los 14 primeros versos forman un soneto heterométrico).





CXXII

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.
Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

CXXVI

A José María Palacio

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera,
vistiendo ya las ramas de los chopos,
del río y los caminos? En la estepa,
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega,!...

¿Tienen los viejos olmos,
algunas hojas nuevas?

Aun las acacias estarán desnudas,
y nevados los montes de las sierras.
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,
allá en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas
entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba?

CXXIII

Una noche de verano
—estaba abierto el balcón
y la puerta de mi casa—
la muerte en mi casa entró.
Se fue acercando a su lecho
—ni siquiera me miró—,
con unos dedos muy finos,
algo muy tenue rompió.
Silenciosa y sin mirarme,
la muerte otra vez pasó
delante de mí. ¿Qué has hecho?
La muerte no respondió.
Mi niña quedó tranquila,
dolido mi corazón.
¡Ay, lo que la muerte ha roto
era un hilo entre los dos!

Por esos campanarios
ya habrán ido llegando las cigüeñas.

Habrán trigales verdes,
y mulas pardas en las sementeras,
y labriegos que siembran los tardíos
con las lluvias de abril. Ya las abejas
libarán del tomillo y el romero.

¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamamos
de la perdiz bajo las capas luengas,
no faltarán. Palacio, buen amigo,
¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra...

Silva romance en
la que el poeta
escribe una carta
a su amigo José
M.^a Palacio,
periodista casado
con una prima de
Leonor.



CXXVII
Otro viaje

Ya en los campos de Jaén
amanece. Corre el tren
por los brillantes rieles,
devorando matorrales,
alcaceles (1),
terraplenes, pedregales,
olivares, caseríos,
praderas y cardizales (2),
montes y valles sombríos.
Tras la turbia ventanilla,
pasa la devanadera (3)
del campo de primavera.
La luz en el techo brilla
de mi vagón de tercera.
Entre nubarrones blancos,
oro y grana,
la niebla de la mañana
huyendo por los barrancos.
¡Este insomne sueño mío!
¡Este frío
de un amanecer en vela!...
Resonante,
jadeante,
marcha el tren. El campo vuela.
Enfrente de mí, un señor
sobre su manta dormido;

un fraile y un cazador
—el perro a sus pies tendido—.
Yo contemplo mi equipaje,
mi viejo saco de cuero;
y recuerdo otro viaje
hacia las tierras del Duero.
Otro viaje de ayer
por la tierra castellana,
¡pinos del amanecer
entre Almazán y Quintana!
¡Y alegría
de un viajar en compañía!
¡Y la unión
que ha roto la muerte un día!
¡Mano fría
que aprietas mi corazón!
Tren: camina, silba, humea,
acarrea
tu ejército de vagones,
ajetrea
maletas y corazones.
Soledad,
sequedad.
Tan pobre me estoy quedando,
que ya ni siquiera estoy
conmigo, ni sé si voy
conmigo a solas viajando.



Notas:

(1) **alcaceles**. Sembrados de cebada.

(2) **cardizales**. Terrenos con cardos.

(3) **devanadera**: Artilugio que se emplea en el teatro para pasar rápidamente el bastidor pintado por ambos lados.



CXXXIII

Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de
don Guido

Al fin, una pulmonía
mató a don Guido, y están
las campanas todo el día
doblando (1) por él: ¡din-dan!
Murió don Guido, un señor
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo, gran rezador.
Dicen que tuvo un serrallo
este señor de Sevilla;
que era diestro
en manejar el caballo,
y un maestro
en refrescar **manzanilla** (2).
Cuando mermó su riqueza,
era su monomanía
pensar que pensar debía
en asentar la cabeza.
Y asentóla
de una manera española,
que fue casarse con una
doncella de gran fortuna;
y repintar sus blasones,
hablar de las tradiciones
de su casa,
a escándalos y amoríos
poner tasa (3),
sordina (4) a sus desvaríos.
Gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
y el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
—¡aquel trueno!—,
vestido de nazareno.

Hoy nos dice la campana
que han de llevarse mañana
al buen don Guido, muy serio,
camino del cementerio.
Buen don Guido, ya eres ido
y para siempre jamás...
Alguien dirá: ¿Qué dejaste?
Yo pregunto: ¿Qué llevaste
al mundo donde hoy estás?
¿Tu amor a los **alamares** (5)
y a las sedas y a los oros,
y a la sangre de los toros
y al humo de los altares?
¡Buen don Guido y equipaje,
buen viaje! ...
El acá
y el allá,
caballero,
se ve en tu rostro marchito,
lo infinito:
cero, cero.
¡Oh las enjutas mejillas,
amarillas,
y los párpados de cera,
y la fina calavera
en la almohada del lecho!
¡Oh fin de una aristocracia!
La barba canosa y lacia
sobre el pecho;
metido en tosco sayal,
les yertas manos en cruz,
¡tan formal!
el caballero andaluz.

Este poema está formado por
versos octosílabos y
tetrasílabos (pie quebrado) que
forman diversas estrofas de
rima consonante. En él critica al
"señorito andaluz" y añora una
España noble, pero ya
desaparecida.

NOTAS:

(1) **doblando**. Tocando a
muerto.

(2) **manzanilla**. Vino blanco de
Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

(3) **Poner tasa**. Poner límite.

(4) **sordina**. Silencio, disimulo.

(5) **alamares**. De árabe
hispano *alam*, adorno en la
ropa. Adornos de cintas
bordadas.



Proverbios y cantares (*)

I

Nunca perseguí la gloria
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse
de sol y grana, volar
bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

II

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.

III

A quien nos justifica nuestra desconfianza
llamamos enemigo, ladrón de una
esperanza.
jamás perdona el necio si ve la nuez vacía
que dio a cascar al diente de la sabiduría.

IV

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.

V

Ni vale nada el fruto
cogido sin sazón...
Ni aunque te elogie un bruto
ha de tener razón.

VI

De lo que llaman los hombres
virtud, justicia y bondad,
una mitad es envidia,
y la otra no es caridad.

VII

Yo he visto garras fieras en las pulidas manos;
conozco grajos mélicos y líricos marranos...
El más truhán se lleva la mano al corazón,
y el bruto más espeso se carga de razón.

X

La envidia de la virtud
hizo a Caín criminal.
¡Gloria a Caín! Hoy el vicio
es lo que se envidia más.

XII

¡Ojos que a la luz se abrieron
un día para, después,
ciegos tornar a la tierra,
hartos de mirar sin ver!

(*) Apuntes líricos y
observaciones casi filosóficas en
forma breve y popular.



XXIX **Proverbios y cantares**

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino:
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

XXX

«El que espera desespera»,
dice la voz popular.
¡Qué verdad tan verdadera!
La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés.

LIII

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.





A don Francisco Giner de los Ríos (1)

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
... ¡Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...

Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Baeza, 21 de febrero de 1915

(1) Francisco Giner de los Ríos (1839- 1915). Pedagogo y escritor español. Fundador de la Institución Libre de Enseñanza.

A la muerte de Rubén Darío

Si era toda en tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?
Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares,
corazón asombrado de la música astral,
¿te ha llevado Dionysos de su mano al infierno
y con las nuevas rosas triunfantes volverás?
¿Te han herido buscando la soñada Florida,
la fuente de la eterna juventud, capitán?
Que en esta lengua madre la clara historia quede;
corazones de todas las Españas, llorad.
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,
esta nueva nos vino atravesando el mar.
Pongamos, españoles, en un severo mármol
su nombre, flauta y lira, y una inscripción no más:
Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo;
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.

1916



- (2) Poema con elementos modernistas. Versos alejandrinos con rima de romance (-a-a).
- (3) Hesperia. Jardín maravilloso de la mitología clásica que se situaba cerca de la cordillera del Atlas, al norte de Marruecos.



Apuntes

I

Desde mi ventana,
¡campo de Baeza,
a la luna clara !
¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!
¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!

II

Sobre el olivar,
se vio la lechuza
volar y volar.
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.
Y la encina negra,
a medio camino
de Úbeda a Baeza.

III

Por un ventanal,
entró la lechuza
en la catedral.
San Cristobalón
la quiso espantar,
al ver que bebía
del velón de aceite
de Santa María.
La Virgen habló:
Déjala que beba,
San Cristobalón.

IV

Sobre el olivar,
se vio la lechuza
volar y volar.
A Santa María
un ramito verde
volando traía.
¡Campo de Baeza,
soñaré contigo

cuando no te vea!

V

Dondequiera vaya,
José de Mairena
lleva su guitarra.
Su guitarra lleva,
cuando va a caballo,
a la bandolera.
Y lleva el caballo
con la rienda corta,
la cerviz en alto.

VI

¡Pardos borriquillos
de ramón cargados,
entre los olivos!

VII

¡Tus sendas de cabras
y tus madroñeras,
Córdoba serrana!

VIII

¡La del romancero,
Córdoba la llana!...
Guadalquivir hace vega,
el campo relincha y brama.

IX

Los olivos grises,
los caminos blancos.
El sol ha sorbido
la calor del campo;
y hasta tu recuerdo
me lo va secando
este alma de polvo
de los días malos.



CLXI

Proverbios y cantares

(Repite el título que usó en *Campos de Castilla*).

Poemas de carácter popular, directos y líricos, con elementos paisajísticos. Versos hexasílabos formando romancillos y soleares (métrica propia de la lírica popular andaluza, compuesta por tres versos octosílabos con asonancia en el primer y el tercer verso y sin rima de ninguna especie el segundo (8a, 8-, 8a) . El VIII es una copla irregular de hexasílabos y octosílabos.

I

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

XV

Busca a tu complementario,
que marcha siempre contigo,
y suele ser tu contrario.

LXIX

¿Dijiste media verdad?
Dirán que mientes dos veces
si dices la otra mitad

II

Para dialogar,
preguntad, primero;
después... escuchad.

XVII

En mi soledad
he visto cosas muy claras,
que no son verdad.

LI

Demos tiempo al tiempo:
para que el vaso rebose
hay que llenarlo primero.

III

Todo narcisismo
es un vicio feo,
y ya viejo vicio.

XXIV

Despacito y buena letra:
el hacer las cosas bien
importa más que el hacerlas.

LII

Hora de mi corazón:
la hora de una esperanza
y una desesperación.

V

Entre el vivir y el soñar
hay una tercera cosa.
Adivínala.

XL

Los ojos por que suspiras,
sábelo bien,
los ojos en que te miras
son ojos porque te ven.

LIII

Tras el vivir y el soñar,
está lo que más importa:
despertar.

VIII

Hoy es siempre todavía.

LXXXV

¿Tu verdad? No, la verdad,
Y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.



I

El crimen fue en granada

A Federico García Lorca

Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
-sangre en la frente y plomo en las entrañas-.
...Que fue en Granada el crimen sabed -¡pobre
Granada-, en su Granada...

III

Se le vio caminar...
Labrad amigos,
de piedra y sueño, en la Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde lllore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su
Granada!

II

El poeta y la muerte

Se le vio caminar sólo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
-Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque y yunque de las fraguas.
Hablaban Federico,
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.
"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielito a mi cantar, y el filo a mi
tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi
Granada!"

Estos días azules y este sol de infancia.

Último verso escrito por Antonio Machado, poco antes de morir en Collioure
(Francia), el 22 de febrero de 1939. Es un verso alejandrino